



EL SEÑOR

Don Guillermo Garijo Hernández

Abogado del Ilustre Colegio de Albacete y de la Compañía de M. Z. R., Académico de la Real Academia de la Historia y de la de Bellas Artes de Toledo, y ex-Presidente de la Excm. Diputación provincial

FALLECIÓ EL DÍA 17 DE ENERO

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Director espiritual Padre Alfredo Peretó (Escolapio). Su deconsolada esposa: doña Serafina Torres Soriano; sus hijos, doña María del Pilar, don Guillermo, don Antonio y doña Serafina; hijos políticos, don José Jara Herrera y doña Angeles Pérez de los Cobos; nietos, María del Pilar y María Teresa Jara Garijo y Guillermo y María Cruz Garijo Pérez de los Cobos; hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes,

Al participar a V. tan sensible desgracia le ruega le tenga presente en sus oraciones y la asistencia al Funeral que por su eterno descanso se celebrará el próximo lunes día 9 del actual, a las diez y media de la mañana, en la Parroquia de la Purísima Concepción, por lo que le quedarán eternamente agradecidos.

Yecla y Febrero 1931.

EL DUEÑO SE RECIBE Y DESPIDE EN LA IGLESIA.

Los Excmos. y Reverendísimos Señores: Nuncio de S. S. en España; Cardenal Primado de Toledo; Arzobispos: de Valencia y Valladolid; y Obispos de Madrid, Salamanca, Tortosa y Patriarca de las Indias conceden indulgencias en la forma acostumbrada.

Los campesinos huyen en masa de Rusia

Se ha dado orden de que los puestos militares sean tan numerosos que se vean mutuamente

“El mayor éxodo de la historia”

También se marchan de Rusia los comunistas viejos

La nueva emigración rusa, que tiene causas económicas y religiosas, supera por su obstinación y por su densidad, la emigración que determinó en 1917 el cambio de régimen político. Los informes de Polonia consignan una fiebre general de huida, un hervor de éxodo que vuelca miles y miles de almas en el estado limítrofe de los soviets. Un diario de Varsovia escribe así: “Asistimos al más formidable éxodo de la Historia, al desplazamiento de un pueblo empujado en masa hacia el occidente en busca de una situación mejor.”

Una información de hoy de “Le Matin”, de procedencia también polaca, señala que la G. P. U. ha prescrito severas medidas contra todo intento de evasión. La consigna es que a todo lo largo de la frontera ruso-polaca los puestos de vigilancia no se pierdan entre sí de vista. Se trata, pues, de una monstruosa guardia roja montada a lo largo de 1.400 kilómetros. A pesar de esta amenaza, la infiltración clandestina continúa. Unas veces comprados los centinelas, caso de los campesinos ricos que adquieren con sus economías la intencional negligencia de un destacamento. Traidores, dice la Prensa soviética, que quieren sustraer al pueblo sus bienes, que van a los países capitalitas a

vender sus bestias y sus granos.

Otras veces son los pobres, los hambrientos quienes logran pasar durante la noche jugándose la vida, el trágico cordón. En ocasiones los fugitivos heridos de muerte obtienen su designio para exalar el último suspiro en los umbrales de la tierra polaca. El Gobierno polaco y la Cruz Roja internacional atiende, aunque por fuerza, imperfectamente, esta invasión intermitente, pero incesante que desagua errabunda y decidida en la Europa central. Los fugitivos son de momento socorridos con ropas y viveres y repartidos en las aldeas. Algunos hay que cuentan setenta y aún mas años, incluso los más ancianos no fian ya en los decretos oficiales de Moscú, en las buenas palabras, en las rectificaciones estratégicas, en las promesas de mejora, en la socialización de la tierra y la batalla contra Dios.

Entre todos ellos cabe distinguir tres sectores: el campesino rico, ya nombrado, amenazado de convertirse en el más indigente bracero; el peón o trabajador del campo, hombre o mujer, que en el fondo de su esclavitud de siglo encontraba un consuelo en la fe, la Iglesia, hoy que nada o destruida y el del antiguo militante comunista juzgado inútil y constreñido al nivel de la masa rusa en virtud de su veterania. Es interesante escuchar lo que cuenta uno de éstos: Rusia, ha declarado, es hoy un juguete en manos de nuestros chicos. El hombre que hiciera la revolución de 1905 no cuenta ya. Se respeta su nombre, pero nadie le escucha. Los de 1917 van siendo también poco a poco apartados. Gobiernan los que en esta ultima fecha tenían a lo sumo quince años. Desde hace cerca de un año este fenómeno ha señoreado por completo la sociedad rusa. Y como son los más, son los amos. En la aldea donde yo vivo el comisario encargado de incautarse del trigo y de las bestias, de multar y denunciar, no ha cumplido aun los veintinueve años. Los padres tembiamos delante de nuestros hijos.

Este Paraíso quieren los socialistas para España, según su catecismo.

